



Finísimo fue el lino con que ella  
fue tejiendo, a lo largo de su vida,  
esa historia de amor que la hace bella  
a los ojos de Dios y bendecida.

Supo trenzar con tino los amores  
del cielo y de la tierra, y santamente  
hizo altar del telar de sus labores,  
oración desgranada lentamente.

Flor virgen, florecida en amor santo,  
llenó el hogar de paz y joven vida,  
su dulce fortaleza fue su encanto,  
la fuerza de su amor la fe vivida.

Una escuela de fe fue su regazo,  
todos fueron dichosos a su vera,  
su muerte en el Señor fue un tierno abrazo,  
su vida será eterna primavera. Amén



OFICIO DIVINO – FRANCISCO MALGOSA -

